

La biblioteca escolar, un instrumento para la difusión ideológica del socialismo en Chihuahua en el periodo 1934-1940

Jesús Adolfo Trujillo Holguín

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua
jesusito.trujillo@hotmail.com

Francisco Alberto Pérez Piñón

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua
aperezp@uach.mx

Guillermo Hernández Orozco

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua
ghernand@uach.mx

Resumen

Las bibliotecas juegan un papel fundamental como elementos que garantizan el acceso de los ciudadanos al conocimiento, la cultura y la información. Tratándose de los espacios escolares, adquieren un mayor significado en la medida en que abren oportunidades para que todos los estudiantes se acerquen a la cultura escrita en condiciones de equidad. La presente ponencia analiza el papel que tuvieron los libros en la formación ideológica de los estudiantes de la Escuela Normal del Estado de Chihuahua durante el periodo de la educación socialista en el sexenio de presidente Lázaro Cárdenas, de 1934 a 1940. Se revisan los procesos que ocurrieron en la institución, a partir del papel y las actividades que se encomendaron a la biblioteca escolar como espacio para la formación de alumnos -y ciudadanía en general- en un momento histórico en que las bibliotecas representaban la única forma en que la mayoría de la población podía acceder al conocimiento. La investigación se realiza a través del trabajo con fuentes primarias localizadas en el Archivo Histórico de la Universidad Autónoma de Chihuahua (AHU) y su lectura se realiza utilizando como herramienta la hermenéutica crítica, la cual ayuda a inferir la formación subjetiva que se introducía a través de los textos que apoyaban la formación de los futuros maestros, en cada una de las asignaturas del plan de estudios.

Palabras clave

Educación socialista, ideología y educación, libros de texto, bibliotecas, socialismo

Introducción

La educación socialista que se implementó en México en el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas, de 1934 a 1940, buscó la manera de impregnar en todas las capas sociales una nueva concepción del modelo de organización social, basado en la redistribución de la riqueza y en el nuevo rol protagónico de las clases obrera y campesina. El instrumento utilizado para esta tarea fue la escuela y a partir de ella comenzó a gestarse el ideal de una sociedad nueva en la que no existiera la explotación del hombre por el hombre ni los fanatismos religiosos.

Lograda la reforma constitucional de 1934, por la cual se introduce el término *socialista* en la redacción al artículo tercero, el Estado mexicano realiza una campaña intensa para la difusión de los principios de la nueva escuela, que poco a poco fue llegando hasta los libros de texto oficiales que se utilizaron en la educación primaria durante la segunda parte del sexenio cardenista (Montes de Oca Navas, 2007).

En el caso del estado de Chihuahua, las directrices federales llegaron en algunos aspectos de propagación ideológica, pero a nivel local hubo una identificación muy fuerte con los principios de la nueva escuela que llevaron a los personajes más influyentes de la época a convertirse en verdaderos líderes ideológicos, quienes llevaron a cabo un amplio programa propagandístico que se extendió a través de las Brigadas Culturales Socialistas, el Programa de Radio de la XEFI, los festivales culturales, la Cátedra de Derecho Obrero y un sinnúmero de actividades en las que se involucraba a los estudiantes de la Escuela Normal del Estado, quienes eran los principales destinatarios de estas nuevas concepciones educativas (Trujillo Holguín, en prensa).

Para 1934, el Instituto Científico y Literario de Chihuahua (ICL), era la única institución pública de educación pos-primaria en Chihuahua. Se integraba por las escuelas Preparatoria, Secundaria, Normal del Estado y de Ingenieros Mecánicos y Electricistas.¹ De esta manera, las acciones que se implementaron desde este centro de estudios tuvieron un impacto regional debido a que sus egresados ocupaban los espacios laborales en las principales ciudades del estado, aunque las acciones fueron principalmente hacia los estudiantes de la Escuela Normal del Estado.

La definición del rumbo que habría de tomar la educación socialista en Chihuahua ocurre a la llegada de un joven maestro al ICL -José de Jesús Barrón Zúñiga- quien le imprimió el toque regional a esta corriente una vez que fue designado secretario del plantel en septiembre de 1933. Su visión de la educación ayudó a configurar un plan de acción que incluyó diferentes actividades entre las que destacaron, de manera especial, el impulso a la biblioteca escolar como un elemento clave para la formación ideológica de los estudiantes. Este espacio sería importante no solamente para los alumnos, sino para la comunidad en general que tuvo acceso a sus títulos.

La llegada de un ideólogo

Al iniciar la década de 1930, el Instituto Científico y Literario de Chihuahua atravesaba por una severa crisis que se reflejó en la inestabilidad interna de sus directivos. El gobernador Francisco R. Almada decretó la separación de la Escuela Normal del Estado de la estructura del Instituto para que cada una funcionara con su respectivo plan de estudios y director, aunque siguieron operando en el mismo edificio, pues a últimas fechas se hacían muy evidentes las diferencias entre el

estudiantado y los propósitos de cada institución (Almada, 1984). La separación no ocurrió en el terreno operativo, pues transcurrieron los primeros años sin que existiera una autoridad independiente para cada plantel.

En los primeros meses de 1930 fue nombrado director de la Escuela Normal el profesor Tomás Lajas y a los pocos días lo sustituye Juan Alanís, pero en términos generales no hubo una definición clara de autoridades entre la institución normalista y la preparatoria del ICL ya que fue designado un secretario del Instituto que lo era para todas las dependencias y que además firmaba como director encargado de la escuela preparatoria (AHU, A-24, págs. 1-2). El periodo de confusión perdura hasta 1933, cuando ya se presentaba cierta agitación con respecto a las ideas de la educación socialista. Los alumnos de la Escuela Normal del Estado venían nutriéndose de las ideas de la escuela racionalistaⁱⁱ a través de su participación en encuentros nacionales que se celebraban en entidades del sureste del país. Tal fue el caso del VI Congreso Nacional de Estudiantes, celebrado en Yucatán, a donde acuden Ignacio Rojas Domínguez y José de Jesús Barrón (AHU, A-25, pág. 6).

La indefinición de las autoridades locales para establecer una separación definitiva entre el ICL y la Escuela Normal no se resuelve hasta 1937, pero a partir del mes de septiembre de 1933 comenzó a figurar el profesor José de Jesús Barrón Zúñiga, quien viene a resolver esa etapa de inestabilidad y permite la marcha regular de todas las dependencias del ICL, a pesar de que permaneció con el nombramiento de secretario del plantel por más de dos años. En ese periodo no hubo designación oficial de un director y solamente se nombra al Prof. Manuel López Dávila como director honorario, puesto que fungía

paralelamente como secretario general de gobierno (POGECH, 1934). El maestro Barrón asumió el control de las actividades que se desarrollaban en el Instituto y tuvo la libertad para la toma de decisiones y para el desarrollo de un programa basado en la interpretación propia de la ideología socialista, que significó una revolución en las concepciones educativas del momento. Las acciones tuvieron como base a los libros y autores que en ese momento marcaban el rumbo del socialismo a nivel nacional e internacional y se fueron incorporando de manera paulatina en las actividades formativas de los estudiantes y en las diferentes asignaturas que integraban el plan de estudios de la Escuela Normal.

Las acciones a favor del libro

La entrada de la educación socialista en la Escuela Normal del Estado no ocurrió al momento de establecerse la reforma constitucional de 1934. Desde años atrás venía gestándose una idea generalizada en la población de que hacían falta acciones radicales que vinieran a transformar las condiciones de vida de obreros y campesinos, quienes eran considerados los *hijos de la Revolución*.ⁱⁱⁱ La educación socialista alimentó esas aspiraciones y de alguna manera fue concebida como un medio para la emancipación social, tal y como lo evidencian las actividades desarrolladas al interior de la Escuela Normal en las que se enfocaba la acción del maestro hacia las necesidades de la población.

La revolución ideológica no podía llevarse a cabo solamente con el establecimiento de una política a nivel nacional, sino que debía hacerse operativa en la medida en que estudiantes y maestros comprendieran los principios básicos que fundamentaban la nueva

propuesta y para ello era indispensable acercarlos a las corrientes teóricas del momento. Para ello se desarrolló una acción sin precedentes en la biblioteca escolar del plantel que, al estilo de lo que había hecho José Vasconcelos en la década de 1920, el profesor José de Jesús Barrón considera a los textos como el principal aliado para la formación de los estudiantes, llevando a cabo infinidad de gestiones para que llegaran títulos de todos los rincones del país, cuyo contenido fortaleciera la inclinación socialista (Trujillo Holguín, en prensa).

Las primeras gestiones fueron realizadas desde antes de la reforma de 1934, entre los personajes políticos chihuahuenses que desempeñaban algún cargo público a nivel estatal o federal, a los cuales el profesor Barrón les pedía su apoyo para enriquecer el acervo bibliográfico del plantel, sugiriéndoles incluso los títulos que hacían falta. Uno de los primeros oficios fue el dirigido al senador Ángel Posada,^{iv} en donde el secretario del Instituto le recuerda sobre su ofrecimiento para la donación de la Biblioteca Marxista, señalándole que ésta colección la venden en “[...] *la Casa Espasa Calpe en Isabel la Católica No. 6 de esa Capital.*” (AHU, A-28, pág. 26).

En ese mismo oficio el maestro Barrón señala que los jóvenes estudiantes del Instituto necesitan una orientación adecuada de acuerdo a las tendencias del momento “[...] *con el objeto noble y sincero, de ser elementos conscientes de la causa que defienden, y no aprobadores de situaciones que no entienden*” (AHU, A-28, pág. 26) lo cual iba en consonancia con la agitación social que se vivía en ese momento, con la inminente aprobación de la reforma socialista y la oposición religiosa que se estaba registrando.

De esta manera, la idea que permeaba al interior de la Instituto Científico y Literario era formar el criterio de los estudiantes, no solamente con el discurso de quienes simpatizaban con las nuevas corrientes, sino a través de la lectura, pues el profesor Barrón consideraba que el libro representaba:

[...] una de las principales fuentes de investigación social, como formadores del carácter del hombre y marcado nuestro momento de plenas inquietudes espirituales nuevos rumbos a nuestras juventudes, necesitamos proporcionarles los instrumentos culturales que los guíen a la realización de cambio espiritual que como revolucionarios estamos anhelando (AHU, A-28, pág. 41).

Para alcanzar ese propósito, estaba solicitando al presidente del Congreso del Estado que sometiera a consideración de la legislatura local la donación de libros para la biblioteca del plantel, según oficio del 3 de noviembre de 1934 en el que se sugería la casa editorial para adquirirlos. Estas situaciones nos permiten ver la razón por la cual la Escuela Normal ocupó esa posición de vanguardia durante el periodo socialista, ya que la reforma constitucional que se dio al mes siguiente no los tomó por sorpresa.

Los estudiantes tuvieron a su disposición una amplia gama de libros que les permitieron resolver sus inquietudes intelectuales y les ayudaron a la vez a tener un criterio fundamentado sobre la escuela socialista. Para el 13 noviembre siguiente, el maestro Barrón informa a los alumnos que estaban puestos a su disposición una lista de 26 títulos, donados por los alumnos del Círculo Fraternal, entre los que destacan *La Acumulación del Capital*, *La Revolución de 1917*, *El Manifiesto*

Comunista, Carlos Marx: Historia de su vida, Literatura y Revolución, El Comunismo de Izquierda, La Política Económica de la Rusia Soviética, Aurora Rusa, entre otros.

La primera etapa de la biblioteca escolar, entre 1934 y 1935, fue enriquecida con textos de orientación ideológica que de alguna forma se constituyeron en los “libros de cabecera” del momento y ayudaban a proporcionar las bases ideológicas del socialismo. En una segunda etapa, correspondiente al periodo como director del Instituto del profesor Barrón –septiembre de 1935 a mayo de 1936- se allegaron de los materiales que se distribuían principalmente en el centro del país y en los cuales ya se ofrecían interpretaciones regionales acerca de la corriente socialista. Entre estos figuraron los materiales editados por el PNR, por intelectuales de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y por organizaciones de izquierda que hablaban del socialismo “a la mexicana”.

Las gestiones ante el Comité de Estado del PNR fueron más frecuentes durante el año de 1936, ya fuera para la donación de libros editados con el apoyo del partido o para la distribución de folletos propagandísticos. El 25 de febrero de 1936, por ejemplo, fue remitida una colección de materiales en donde se menciona que el título *El Problema del Proletariado en México*, de Roberto Quiroz Martínez, no se había enviado en virtud de encontrarse agotado (AHU, A-36, pág. 17), pero llegaron otros materiales, gracias a la intervención del ingeniero Gustavo L. Talamantes,^v quien se desempeñaba como senador por Chihuahua en el Congreso de la Unión y además tenía a su cargo la Secretaría de Acción Obrera y Organización Industrial en el PNR nacional.

Cabe señalar que en ese proceso de difusión ideológica no solamente se buscó

que la influencia de los libros llegara a los alumnos, sino que el Instituto mantenía la apertura para que cualquier persona de la comunidad, que quisiera asistir a la biblioteca, se le proporcionaba el servicio, alcanzando un promedio mensual de 4 mil 500 lectores en 1936 (AHU, A-29, pág. 75). Así mismo, los alumnos normalistas llevaron el mensaje de algunos textos revolucionarios a los sectores de la población que participaron en las actividades culturales organizadas por el plantel.

En el caso de las organizaciones socialistas, el maestro Jesús Barrón fue quien buscó la manera de extender sus planteamientos ideológicos entre los estudiantes del Instituto y para ello solicitaba que enviaran diferentes materiales impresos, como fue el caso del *Bloque de Mexicanos Revolucionarios* a quienes les solicita todas las publicaciones relacionadas con las actividades de esta agrupación en la Ciudad de México o a *Izquierdas Periódico de Acción* donde solicita títulos de algunos libros entre los que destacan *El hombre mediocre*, *Judíos sin dinero*, *Fanatismo religioso*, *La Iglesia y su política*, *La liberación*, entre otros (AHU, A-36, pág. 1a).

La SEP también participó en la edición de algunos materiales de orientación ideológica, pero en todos los documentos encontrados se observa más bien la comunicación, por parte de las autoridades de la Escuela Normal hacia la dependencia, que a la inversa; lo que hace suponer que la política de distribución no se realizaba de manera generalizada en las instituciones formadoras de maestros o en los estados. Por esta razón, en febrero de 1936 el director de la Normal solicita al Departamento de Bibliotecas que le envíen todos los títulos publicados de la colección *Obreros y Campesinos*, así como los subsecuentes folletos que edite la SEP.

De manera general, la biblioteca escolar jugó el papel como la principal aliada del programa de difusión ideológica y les dio la oportunidad a los estudiantes de formar un criterio propio sobre el socialismo, entendiendo desde luego que esa visión fue parcial, pues se puso énfasis en los materiales que respondían a las inquietudes ideológicas de los maestros normalistas. Lo interesante aquí es que no se trató de una mera imposición de la SEP sino de una aspiración propia alimentada por los ideólogos socialistas del momento. Los alumnos se encargaron de difundirla en todas las actividades desarrolladas.

Conclusiones

1. La biblioteca escolar del Instituto Científico y Literario de Chihuahua se convirtió en el elemento fundamental para la propagación ideológica del socialismo y hubo una preocupación constante del profesor Barrón para enriquecerla con aquellos títulos de corte socialista que ayudaran a la unificación de criterio en el estudiantado de la Escuela Normal del Estado.
2. Los títulos utilizados en la formación de los nuevos maestros tuvieron un peso muy importante en la formación ideológica, orientada a la lucha en contra de los fanatismos religiosos y a favor de la lucha por la igualdad de clases y la emancipación de obreros y campesinos.
3. El modelo para la difusión ideológica del socialismo en Chihuahua, respondió más a las interpretaciones locales, las cuales tuvieron como actor principal al profesor José de Jesús Barrón Zúñiga, que a las directrices

nacionales que comenzaron a tomar rumbo y forma hasta 1938, cuando se aceleraba el ocaso de la educación socialista como proyecto educativo del sexenio cardenista.

Referencias

- Almada, F. (1984). *Guía histórica de la ciudad de Chihuahua*. Chihuahua: Gobierno del Estado de Chihuahua.
- AHU. (A-24). Libro de asistencia de profesores a la Escuela Normal 1933-1934. Chihuahua.
- AHU. (A-25). Programas detallados 1928-1929. Chihuahua.
- AHU. (A-28). *Copias de oficios expedidos por el instituto 1934-1935*. Chihuahua.
- AHU. (A-29). *Exámenes, cancelación de nombramientos, oficios al gobierno de profesores, memoria. 1935-1936*. Chihuahua.
- AHU. (A-36). *Oficios mandados a México, Escuela Anexa a la Normal, Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas 1935-1936*. Chihuahua.
- Arteaga Castillo, B., & Arteaga Castillo, B. (2005). *La escuela socialista de Yucatán, una experiencia mexicana de educación anarquista (1915-1923)*. (Vol. 5). México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Bremauntz, A. (1985). Los antecedentes inmediatos de la reforma educativa. En G. Guevara Niebla, *La educación socialista en México 1934-1945* (págs. 17-48). México: Litográfica Cultural.
- Hernández Orozco, G. (2010). La educación en la ciudad de Chihuahua: 1920-1954. En J. Vargas Valdés, *Chihuahua horizontes de su historia y su cultura* (Vol. II, págs. 122-139). México, DF: Grupo Editorial Milenio.

Montes de Oca Navas, E. (2007). La educación en México. Los libros oficiales de lectura editados durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, 1934-1940. *Perfiles Educativos*, 111-130.

POGECH. (21 de abril de 1934). *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Chihuahua*.

Siglo XXI Editores. (1978). *Palabras y documentos públicos de Lázaro*

Cárdenas. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos 1928-1940 (Vol. 1). México: Siglo XXI Editores.

Trujillo Holguín, J. (en prensa). *La educación socialista en Chihuahua 1934-1940, una mirada desde la Escuela Normal del Estado*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua.

ⁱ En 1934 había otras instituciones educativas de nivel pos-primario pero de carácter particular como son: Escuela Particular de Agricultura de los Hermanos Escobar en Ciudad Juárez y colegios particulares en la ciudad de Chihuahua como el Palmore y el Chihuahuense-Centro Cristiano (Hernández Orozco, 2010).

ⁱⁱ En palabras de Alberto Bremauntz, diputado que encabezó la comisión que proyectó la reforma al artículo tercero de 1934, la misión de la escuela con el enfoque racionalista “[...] consiste en hacer que los niños y niñas que se le confieren lleguen a ser personas instruidas, verídicas y justas y libres de todo perjuicio. Para ello sustituirá el estudio dogmático por el razonado de las ciencias naturales” (Bremauntz, 1985).

Para ver amplia información sobre la escuela racionalista puede consultarse a Arteaga (2005).

ⁱⁱⁱ En el discurso político de finales de la década de 1920, y durante la de 1930, fue muy común la referencia al *programa social de la Revolución, hijos de la Revolución, esperanzas de la Revolución, hombres de la Revolución* y demás calificativos que hicieran alusión a ideales y anhelos derivados del Movimiento Revolucionario de 1910 (Siglo XXI Editores, 1978).

^{iv} El ingeniero Ángel Posada había asumido el cargo como senador por Chihuahua el 1^º de septiembre de 1934, junto con Julián Aguilar G., ambos por el entonces partido oficial (PNR). En 1938 fue asesinado por el ex gobernador Rodrigo M. Quevedo en las escaleras del Hotel Koper de Ciudad Juárez.

^v El ingeniero Gustavo L. Talamantes ocupa la gubernatura del estado de Chihuahua de 1936 a 1940 y durante su mandato se da la separación de la Escuela Normal del Estado y del Instituto Científico y Literario.

